

PREPARAR, INICIAR Y DESARROLLAR GUERRA POPULAR EN CADA RINCON DE LA TIERRA

Señores

Libertad Ahora

Santiago de Chile.

Con fecha setiembre 06 del presente año un organismo peruano que se denomina “Familiares y amigos de Desaparecidos, Ejecutados y Presos Políticos”, hizo llegar a su redacción un comunicado denunciando la política fascista y genocida del gobierno de Toledo en Perú, en particular la sangrienta persecución de estudiantes y docentes de las universidades peruanas. Nuestro Comité de Apoyo a la Revolución Peruana en Chile, se aúna a tal denuncia pero considera necesario hacer precisiones y complementaciones a tal comunicado, solicitándole para tal efecto su publicación.

1. Lo que el comunicado llama ‘movimiento insurgente’ de los años 80, es lo que el Partido Comunista del Perú denomina Guerra Popular que insistimos no se ha detenido un solo instante. Para iniciarla el Presidente Gonzalo, condujo la reconstitución de dicho partido que hasta los años 60 estaba en manos del revisionismo electorero y por tanto traidor. La reconstitución cuyo centro fue retomar el pensamiento de Mariategui, culminó a fines de los años 70. ¿Para qué se reconstituye un Partido Comunista, el partido de la clase obrera? Para hacer la guerra y conquistar el poder; es la guerra de la clase obrera dirigente, de las masas oprimidas principalmente campesinas, las que cuentan como aliado principal a la pequeña burguesía, parte de la cual son los intelectuales explotados y los intelectuales en formación, es decir los estudiantes.

2. La guerra popular es la acción armada del pueblo para conquistar el poder parte por parte en dos ámbitos: el campo que es principal y por tanto desenvuelve guerra de guerrillas apuntando a destruir el poder local de poblados, aldeas, levantando en su reemplazo el poder popular con el nombre de bases de apoyo, y el ámbito de la ciudad que es

complementario donde se va minando con acciones armadas propias de la ciudad las bases de apoyo del enemigo, preparando así a las ciudades para el asalto final de las mismas desde el campo. Siendo la guerra popular una conquista del poder parte por parte, a esto corresponde la incorporación progresiva de las masas a la misma, respetando su voluntariedad y decisión de lucha. Por esto al comenzar toda guerra popular las masas involucradas son lo mas avanzado del pueblo y por tanto una masa en minoría. Así fue en el Perú, y en 25 años de lucha armada se fueron incorporando crecientes sectores populares y lo que debemos subrayar es que el nivel de conciencia general del pueblo peruano se ha elevado al punto de llevar en la sangre la consigna ¡la rebelión se justifica!. El comunicado menciona que el pueblo tiene el derecho a transformar la sociedad, esta afirmación es tan general como el derecho burgués inscrito en la constitución peruana del año 80 como derecho a la rebelión para legitimar los golpes de Estado, o de manera más precaria en las normas legales de varios países del continente como la ‘objeción de conciencia’, o el ‘declararse en rebeldía’. La burguesía imperialista dice que está transformando las sociedades dictatoriales en sociedades democráticas al estilo occidental. Son tiempos en que las generalidades esconden contrabandos por eso hay que precisar como corresponde, partiendo de diferenciar los derechos humanos que son derechos de la burguesía, de los derechos del pueblo, ¿y que son los derechos del pueblo? Son obligaciones y derechos de clase, al servicio de las masas, pobres principalmente, al servicio del Nuevo Estado, del socialismo y del futuro comunismo; parte de estos derechos es el derecho a conquistar el poder y ejercerlo, a transformar el viejo orden existente, opresor y explotador, a construir un Nuevo Estado y una Nueva Sociedad para el pueblo y el proletariado. Es así como deslindamos con la burguesía y sus aliados. Pero además, el Presidente Gonzalo en 1991 advertía que “solamente bajo un Nuevo Estado que represente los intereses de los obreros, campesinos, pequeña burguesía y burguesía media se podrá aplicar los derechos del pueblo”, esto quiere decir que el derecho a transformar el viejo orden existente, solo puede obtenerse ejerciéndolo, conquistando el poder, es decir preparando y desarrollando la guerra popular en cada país. No olvidar que todo aspecto conlleva su contrario, como el día y la noche, lo positivo y lo negativo, el bien y el mal, así mismo el derecho a transformar el viejo orden existente conlleva la obligación de luchar por el poder con guerra popular. Esta es una obligación primero de los comunistas verdaderos, segundo de los que se consideran

revolucionarios incluso los encarcelados, y además es obligación de todo el pueblo que irá comprendiendo y concretándolo no como un derecho de la ley burguesa sino como la fatalidad de una ley social ineluctable, la ley de la lucha de clases que busca desaparecerse a sí misma con la futura sociedad comunista no muy lejana ya. Pensemos, ¿vamos a exigirle al opresor que reconozca nuestro derecho a destruirlo? ¿No será mas bien que en el fondo se le quiere pedir convivencia?

3. Los genocidios señalados en el comunicado provocan la indignación y la cólera de clase en el pueblo consciente, pero hay que resaltar que el mayor genocidio sufrido por el pueblo peruano en estas décadas, es el asesinato, desaparición y tortura de miles de campesinos entre los años 1982 y 1984, con este genocidio el miserable Belaunde Terry que gobernaba, decía que a esos campesinos ‘ignorantes y analfabetos’, les iba a entrar el miedo y que para preservar sus vidas, dejarían solos a los comunistas; pero ocurrió todo lo contrario esos ignorantes y analfabetos campesinos se incorporaron mas a la guerra popular, demostrando lo correcto del camino señalado por la jefatura del Partido Comunista, el Presidente Gonzalo. Es hoy mas bien cuando vemos como un grupo de prisioneros y ex - prisioneros ‘conocedores e ilustrados’, han abjurado de la guerra popular a cambio de preservar sus vidas, unos se han enrolado en la inteligencia peruana y otros centran su lucha en exigir su libertad y su incorporación al orden social que antes dijeron combatir. Por esto, discrepamos de la infeliz afirmación que se hace en el comunicado que es la siguiente “Ellos han pagado con creces a la sociedad a costa de su libertad y su integridad física”, “su delito no es terrorismo, deben incorporarlos a su seno”. Estas frases mas que ejercer con firmeza ese gaseoso ‘derecho burgués a transformar’ que el comunicado reclama, nos parecen una rogativa reconociendo culpas ya pagadas. Un preso político revolucionario no ruega, más bien demanda, un revolucionario encarcelado no se queda en exigir el derecho a luchar, más bien ejerce su obligación de rebelarse (y no precisamente con pasivas y autoaniquiladoras huelgas de hambre con las que implora compasión), obligación asumida voluntariamente desde el momento que se autodenomina revolucionario.

4. Al tipificar al gobierno de Toledo el comunicado se limita a señalar su política carcelaria. Creemos que el problema de los presos políticos trasciende el ámbito carcelario, por eso en las cárceles los presos revolucionarios luchan por transformarlas en Luminosas Trincheras de Combate, ¿trincheras de qué? De la guerra popular y no solo y meramente de su libertad

individual. La guerra popular que no se ha detenido un solo instante, hoy enfrenta nueva campaña contrarrevolucionaria que pretende seguir llenando de confusiones al pueblo, financiando mercenarios como el tal Artemio, uniformado ridículo que se ha presentado a la prensa atribuyéndose acciones armadas y robando el nombre del Partido Comunista; pero además de esta mediocre publicidad, yanquis y gobierno peruano pretenden continuar su negro plan de desprestigio de la insigne figura del gran comunista el Presidente Gonzalo; después de organizar su falsa presentación en el juicio de noviembre, utilizaron al señor Feliciano para echarle mas lodo (LOD, lodo da lo mismo), y ahora preparan nueva pantomima para este mes en los tribunales pagados por las Naciones Unidas, van a presentarlo como que está solo, solo y demente, sin la tal pareja que le imputaron. En cuanto a los medios militares, es una realidad que el Plan Colombia tuvo y tiene como objetivo destruir la guerra popular maoísta y controlar los movimientos armados de diversa índole en Colombia y Ecuador.

5. ¿Qué hacer? ¿Cómo defender a los prisioneros políticos revolucionarios y democráticos? ¿Cómo defender la vida del presidente Gonzalo? ¿Cómo resolver las penas y la miseria de nuestro pueblo? Hay que escribir en las humildes paginas del pueblo latinoamericano y mundial, la hermosa palabra revolución, revolución con guerra popular. “La lucha sangrienta o la nada” dijo Carlos Marx, el gran Lenin agregó “salvo el poder todo es ilusión”, el Presidente Mao demostró con una revolución triunfante que “el poder nace del fusil” y no de las rastreras ánforas. José Carlos Mariategui, fundador del Partido Comunista del Perú, también comprendió estas tesis al afirmar: "No hay revolución medida, equilibrada, blanda, serena, plácida", "el poder se conquista a través de la violencia... se conserva el poder sólo a través de la dictadura", "la revolución es la gestación dolorosa, el parto sangriento del presente", "si la revolución exige violencia, autoridad, disciplina, estoy por la violencia, por la autoridad, por la disciplina. Las acepto, en bloque con todos sus horrores sin reservas cobardes". Subrayemos ‘sin reservas cobardes’.

Enarbolemos las palabras del Presidente Gonzalo con las que en 1979 reclamaba a los comunistas peruanos, lo que hoy consideramos obligación de comunistas y revolucionarios en cada país y rincón de la tierra:

“Hay que dar un salto en el vacío pero no para destruirse; ya comenzamos a saltar, la bandera ya está plantada en una cumbre más alta, una neblina se interpone pero nuestras manos armadas se levantarán con las masas.... A la revolución nada la puede detener, ésa es la ley, el destino..... . Si hemos de ser izquierda tenemos que arder con pasión, porque de ese ardimiento vendrá la destrucción de esos saldos de los que se habla [la derecha en cada uno]; La hoguera está incendiando; debemos quemar nuestros viejos ídolos, quemar todo lo que hemos adorado y enaltecer lo que hemos envilecido..... que cada uno demuestre su condición de comunista, la revolución nos engendró como comunistas; lo que hemos hecho y somos es el Partido. Somos los incendiarios; la masa está lista, la masa nos espera, quieren luz no sombras, quieren espadas no mantequillas, fuego no hielo [agregamos combatientes y no soplones delatores] Algunos sólo ven su persona, viven en casa de espejos; Si son comunistas, enarbolen el puño, estréllenlo y la sangre volverá a hervir, rompan el muro. Eso hay que hacer”.

Santiago de Chile, setiembre del 2005.

Comité de Apoyo a la Revolución Peruana - CARP Chile